

Montevideo, marzo 21, de 1943.

Sr. Dr. Carlos Vaz Ferreira.

Estimado Vaz Ferreira,

Hace pocos días vi a su hija en la Sección Femenina de Enseñanza Secundaria y aproveché esa ocasión para enviarle a Vd. mis saludos. Ahora acabo de leer un artículo muy viejo de Rafael Berret sobre Vd. y le escribo nada más que por tener el gusto de recordarle que se le estima, así en forma amplia, sin sujeto determinado, como Vd. acostumbra a hablar. Esta carta no es para otra cosa: ni le pediré a Vd. nada, ni le comunicaré ninguna novedad. Es un simple saludo de buena voluntad, de simpatía y de respeto. Al empezar la carta, después de haber escrito Estimado, no supe qué otra palabra podría usar para dirigirme a Vd. Llamarle señor me pareció enteramente extraño al impulso que me induce a escribirle; llamarlo amigo o compañero o colega, etc., me chocó porque no es para mí eso de atribuirme paridades con/quienes me siento obligado a reconocer más las diferencias que nos separan, que las semejanzas exteriores. ( Esto me ha salido bastante enredado, pero así queda: escribo a máquina para que Vd. pueda leer sin dificultad, y no hago borrador ni preparo lo que voy diciendo) ; No le parece a Vd. que tener que llamarlo por su nombre sin calificaciones es la mejor revelación de que se le distingue ?

No dé a esta carta ninguna importancia; no se ponga a pensar que detrás de ella puede haber alguna intención oculta, o que ella prepara con zalamerías o atenciones simuladas algo que me interese conseguir de Vd. Le hago esta advertencia porque Vd. es caviloso. Crea que muy sinceramente lo saludo sólo por el gusto de hacerlo y porque hace mucho tiempo que no lo he visto.

De Vd. afmo.

*Orlando Crispó Santay*

